

¿HACIA DÓNDE VA LA ECONOMÍA ESPAÑOLA? COMPETITIVIDAD Y PRODUCTIVIDAD

GERMÀ BEL

(PUBLICADO EN EL PAÍS, NEGOCIOS, 15 DE JUNIO DE 2003)

Los datos sobre coyuntura económica indican que no estamos mal, sobre todo al compararnos con nuestros principales socios de la UE. La tasa de crecimiento del PIB en el primer trimestre de 2003 ha sido del 2,1%, lejos del 3% que preveía el gobierno para este año, aunque más de un punto superior a la media de la UE. Pero la pregunta ¿hacia dónde va la economía española? tiene una respuesta menos reconfortante.

Los factores que explican el crecimiento diferencial de España han llegado a su límite. ¿Cuánto más dará de sí la demanda interna, dada la intensidad del aumento del endeudamiento de las familias? ¿Cuánto más tirará la construcción, cuando los análisis del Banco de España indican que al final de 2002 el precio de la vivienda estaba entre el 8 y el 17% por encima de su nivel de equilibrio a largo plazo? ¿Cuánto más podremos soportar el crecimiento del déficit exterior?

Centrémonos en este último problema. Los últimos datos señalan un deterioro del 1,9% en la competitividad de nuestras exportaciones frente al conjunto de la OCDE. Una parte importante del deterioro se explica por la apreciación del euro frente al dólar. Por ello, frente al conjunto de países de la eurozona el deterioro es del 1,1%, al no influir en este contexto la apreciación del euro. Aquí reduce el principal factor del deterioro de nuestra competitividad: el importante y persistente diferencial de inflación tanto con la UE como con la eurozona.

La inflación acumulada en España desde 1997 es el 20,6%, muy superior al 13,2% de la eurozona. Esta brecha es aún más preocupante con nuestros principales socios comerciales: el doble que en Francia (10,4%) y más del doble que en Alemania (8,7%). Esto tenía que acabar repercutiendo en nuestra competitividad exterior, y la tasa de evolución de las exportaciones registra los resultados más bajos en muchos años. Ahora, la apreciación del euro no ha hecho sino desbordar una situación ya muy deteriorada.

Hay consenso en que tenemos un problema de competitividad, causado básicamente por nuestra inflación. Algunos creen que la inflación es un fenómeno estrictamente monetario. Aún así, recomiendan reducir los costes salariales, por si acaso esto fuese a tener algún efecto para combatir la inflación. Y como la inflación no es, de hecho, sólo un fenómeno monetario, es posible que recortar los costes salariales ayude a reducirla. Pero, ¿cuánto costaría romper aún más la paz social que ha presidido la moderación salarial, principal factor explicativo de la reciente etapa de crecimiento económico? Es más, ¿hasta dónde estaría dispuesta a llegar la sociedad española para poder competir en costes laborales con los inminentes socios europeos del Este? Este es un camino que España no podría recorrer sin un alto grado de conflictividad social con costes económicos considerables.

Para abordar nuestros problemas de competitividad es mucho más útil enfatizar algunas políticas, entre las que destaca la contribución pública a la mejora de la productividad privada. Desde 1997 la productividad del empleo en la Eurozona ha crecido casi el doble que en España, que está en la cola de la UE. ¿En qué no hemos hecho lo suficiente y habría que hacer más en este terreno? Hay que actuar sobre los principales factores que mejoran la productividad: la inversión en capital humano y en investigación.

Es necesario aumentar el esfuerzo que dedicamos a la formación. La población con estudios secundarios en España no pasa del 20%. Aún así, el gasto educativo se ha reducido respecto al PIB. La mejora de la educación en España requiere reformas de diferentes tipos; una de ellas es aumentar el esfuerzo inversor. Algo similar, aún más acentuado, sucede con la inversión en investigación. Para 2003 se prevé que sea el 0,9% del PIB, muy por debajo de la media de la UE, que está entorno al 2%. Es cierto que la investigación es un bien superior y crece más a medida que los países se hacen más ricos. Pero en España todavía no hemos recuperado el nivel relativo de inversión en investigación de principios de los noventa. Hemos perdido mucho tiempo en este terreno, y es necesario actuar con rapidez para recuperarlo.

Este tipo de políticas no tiene efectos inmediatos. Pero buena parte de nuestros problemas actuales se deben a haberlas postergado desde hace años, lo que ahora pasa factura en términos de inflación diferencial y pérdida de competitividad. Corregir esta postergación contribuiría a que, dentro de algún tiempo, nuestros problemas no fuesen tan acentuados.